

La pequeña producción familiar

Campesino e Indígena



Toda la familia trabajando en el embolsado del chuño.

Autores trabajo final

Emiliana Lidia Apaza Apaza

Arnold Brouwer

Carlos Cáceres Claros

Rose Mery Lozano Villegas

Participación

Rina Beatriz Paredes Torrez

Eduardo Daniel Zelaya Gallinati

Introducción

El presente documento expresa aspectos relevantes del sector campesino/a e indígena, pequeña producción familiar. Este sector es primordialmente especial en Bolivia, acorde a las más de 30 culturas originarias, poseedoras de impresionantes saberes y estrategias de vida, autoabastecimiento y pervivencia, pese a modelos económicos e ideológicos, siempre adversos. De inicio se describe el sector (peso demográfico y económico del grupo en el país y algunos aspectos relevantes adicionales), la segunda parte trata de la conexión entre la pequeña agricultura familiar y la soberanía alimentaria seguido por el ensayo con propuestas para mejorar la situación cerrando con la conclusión final.

Descripción de la pequeña producción familiar

La Agricultura Familiar depende preponderantemente del trabajo familiar, tanto de mujeres como de hombres. La familia y la granja están vinculadas, co-evolucionan integralmente y combinan funciones económicas, ambientales, sociales y culturales.

Cuando se trata sobre el campesino/indígena, sobrevienen muchos aspectos histórico-sociales y económicos complejos, puesto que desde la colonia, se han dado medidas extremas de genocidio cultural y agro cultural, este último tiempo, se han lanzado medidas de Estado, queriendo subsanar las deudas históricas sobre este sector marginado, pero super importante para la agroalimentación nacional y continental, también otras medidas de Estado, han obligado a virajes profundos, que determinan una heterogeneidad en el tipo de productores. Es importante reconocer que en estos últimos años el campesinado ha sufrido transformaciones importantes que le han conducido a estratificarse al menos en cuatro tipos de agricultores dentro el mismo grupo:

1. los de subsistencia (grupo más empobrecido y numeroso poblacionalmente),
2. los especializados en mercancías simples (en su mayoría Organizaciones Económicas Campesinas (OECAs) y las Organizaciones Económicas Comunitarias (OECOMs) después de la Ley 144),
3. los productores de commodities (de alguna manera forman parte del agro negocio, aunque en situación subordinada al capital y a las empresas transnacionales) y
4. los indígenas de tierras bajas (venden su fuerza de trabajo como jornaleros o explotan de manera no sostenible algunos de sus recursos naturales).

Cuando hablamos de peso demográfico el documento "Cumbre Agropecuaria Sembrando Bolivia 2015" nos indica que en Bolivia hay alrededor de 774.250 UPA (unidades productivas agropecuarias) con características de pequeñas unidades agropecuarias de base campesina e indígena, esto es el 88,7 por ciento del total de UPA de Bolivia. Sin embargo, el mismo documento indica que la superficie cultivada en el altiplano y valles representa el 38 por ciento del total nacional, regiones en las que se encuentra el 83,5 % de las UPA, lo cual nos indica que la mayor superficie cultivada se encuentra en manos de agroindustriales que han extranjerizado nuestra tierra. Es evidente que este porcentaje (UPA) pertenece a un sector que está en constante cambio y movimiento reduciendo en números por el fenómeno de la migración del campo hacia la ciudad (en

1976 la población que residía en áreas urbanas representaba el 41,3% del total de la población, en 1996 representaba el 60,6% y en 2008 el 65,5%, *Soberanía y Seguridad alimentaria en Bolivia, Enrique Ormachea S.*). Sin embargo a pesar de la falta de atención en la construcción de espacios rurales con estabilidad y calidad de vida un número grande de personas vuelven al área rural en eventos religiosos, cívicos y sobre todo en épocas en las que el trabajo es intenso en las tierras natales en épocas de siembra, cosecha y transformación (chuño, tunta); demostrando que migrando a la ciudad no se pierde el enlace con el área de origen.

Un estudio sobre la composición y destinos de los ingresos anuales de las familias indígenas y campesinas por municipios de seis regiones de Bolivia elaborado por CIPCA (2010-2011), establece que el Valor Neto de la Producción de dichas familias, en más del 80% proviene de sus sistemas productivos (agricultura familiar) y el resto, de la venta de su fuerza de trabajo (9,6%) y otros ingresos como las rentas y transferencias (9,3%). Otro dato importante del mencionado estudio, define el destino de la producción campesina indígena en un 53% al autoconsumo, un 36% al mercado y 11% para otros destinos. El destino de dicha producción tanto para el autoconsumo y la comercialización en el mercado, muestran la intensidad de la relación del espacio rural con el espacio urbano en el marco de la agricultura familiar.

La agricultura campesino o/e Indígena desde un punto de vista reditual es un grupo grande en número pero pequeño en su aporte al PIB (4%); hay una diferencia grande entre las ganancias de un agroindustrial, conformado con el único objetivo de obtener la mayor ganancia posible, y de un pequeño productor familiar cuya producción, antes de ser comercializado es almacenada y consumida por la misma familia o en algunos casos el trueque está presente como una forma de intercambio de productos. Si consideramos el peso económico atribuyendo también un precio al autoconsumo e intercambio de productos, la pequeña agricultura familiar ocuparía un espacio importante dentro el país.

Cabe destacar que no todos los agricultores familiares tienen las mismas oportunidades, por lo cual es importante reconocer la necesidad de establecer una adecuada tipología con el objetivo de promover políticas públicas con enfoque sectorial agropecuario tomando en cuenta las diferencias socio económicas.

Existe también una masiva influencia consumista, que ofrece el mercado (pan, fideo, azúcar y gaseosas), también influenciadas por otros contextos, a través de los miembros emigrantes de las familias y del sistema de comunicación dominante que promueve otro tipo alimentario de fácil adopción por la población receptiva a lo exógeno, causando alteraciones en los hábitos alimentarios urbanos y rurales que obliga al mismo campesino a cambiar su producción para satisfacer estos nuevos hábitos; en este sentido la producción (de productos "estrella") estará más concentrada para la venta (no local, en muchas veces incluso para la exportación como la quinua) reduciendo, casi por completo el autoconsumo (subsistencia) que trae como consecuencia que los campesinos empiecen a comprar parte de su alimentación, que son en su mayoría productos producidos por los agronegocios como el fideo y otros alimentos poco nutritivos. Estos cambios grandes que están ocurriendo causan una pérdida de costumbres en la

alimentación. En los últimos años organizaciones como MIGA (movimiento de integración gastronómico boliviano) están realizando trabajos para contrarrestar esta pérdida con la reivindicación de los platos típicos de los diferentes regiones queriendo rescatar la gastronomía boliviana en toda su diversidad, enfocándose en sus valores nutricionales.

Dentro el grupo de producción familiar también están los productores (peri)urbanos. Un grupo pequeño y no muy significativo en este momento pero que, dado el crecimiento de la mancha urbana en el país y los movimientos de agricultura urbana en otras ciudades del mundo irá en incremento. La pequeña producción agrícola urbana también está enfocada en la diversificación de la alimentación familiar. En algunos casos como una necesidad donde familias tienen un huerto por la falta de ingresos como una opción para llevar comida a la mesa en otros casos familias inician una pequeña producción familiar para poder comer verduras frescas, libres de agroquímicos.

La pequeña producción familiar y la soberanía alimentaria

La pequeña agricultura familiar desde el punto de vista histórico tiene una relación muy directa con la soberanía alimentaria en su concepto original; cuando la soberanía amplía su contenido a la no dependencia, menos externa, de alimentos. Muchos de los campesinos/as e indígenas producen en el ejercicio de sus conocimientos tecnologías ancestrales (observación de indicadores naturales: fase lunar, solar, la rotación de cultivos y parcelas) que tienen una estrecha relación con la producción andina y agroecológica en su multidimensionalidad, siendo ésta producción (tomando en cuenta cultura y tradiciones alimentarias) destinada en primer lugar a la subsistencia y quizá al excedente para venta local directa y sin intermediarios. Una de las características a tomarse en cuenta, es que el carácter de una producción familiar campesina e indígena es una estrategia de vida de las familias, una forma de organizar las comunidades rurales, se hace comunidad con la agricultura familiar a diferencia de la agroindustrial que es netamente comercial y de lucro personal.

Para poder alcanzar una verdadera soberanía alimentaria la producción agropecuaria tiene que ser vista en primer lugar como producción para alimentar a la población (local). Si vemos la producción agropecuaria comercial no se puede mantener el equilibrio en el tiempo y además entraríamos en una competencia complicada con los agroindustriales e incluso las transnacionales.

Propuestas

La producción agrícola-campesina, debe dejar de ser sujeto paramétrico y de acuerdo a las leyes marco ya establecidas, deberá ser priorizada y potenciada, apoyada a organizarse como Empresas Comunitarias para mejorar las oportunidades sobre todo en la recomposición y reposicionamiento de la agricultura familiar, como lo hacen a la agroempresa, con incentivos, créditos blandos, subvenciones. Porque desde este punto de vista la clave para el futuro no está exclusivamente en la mercantilización de la producción sino, tornarla alimentaria, coherente, incluyente y multidimensional. Eso también quiere decir que se tiene que proceder a la redistribución de tierras al sector más vulnerable como el Campesino-indígena.

Desde este punto de vista la clave para el futuro no está en volver la producción de cultivos y la crianza de animales en algo netamente comercial si no, hay que trabajar el área rural de una manera integral coherente, incluyente y multidimensional. Eso también quiere decir que se tiene que tener estrategias para evitar que las grandes agroindustrias invadan terrenos de los pequeños productores. Sería importante que mantengan una diversidad de cultivos, y producción de animales con un manejo amigable con el medio ambiente, que generen producción para el consumo local y a la par tienen una producción para la comercialización.

Eso solo puede funcionar si se construye políticas públicas (el desayuno escolar y el subsidio de lactancia son buenos ejemplos) que regulan y apoyan la producción de alimentos locales que reflejan aparte del valor económico de manera equitativa los otros aspectos que son fortalecidos con la pequeña agricultura familiar. Ahí hay una responsabilidad grande para el gobierno/ gobernación/ municipalidad para trabajar con los campesinos(as), indígenas para poder generar ingresos y mejorar la situación económica de las familias pero también, trabajar en hacer comunidad, mantener la población rural sana con buenas perspectivas de vida (el tema de salud, educación y servicios básicos (agua)) y tratar de revertir la mudanza del área rural al área urbana de este manera.

Entre las acciones importantes para mejorar la producción están las de buscar tecnologías ancestrales innovarlas para mejorar la producción manteniendo la diversidad del producto que tradicionalmente tiene y abrirles mercado en el área local (regional, o máximo nacional). También es importante apoyar los pequeños agricultores en organizarse en Organizaciones Económicas Campesinas, con normas diferenciadas en el trámite de su establecimiento (NIT, SENASAG, otros), que respalden a los productores a entrar a los mercados locales (desayuno escolar) y nacionales (subsídios) para mejorar las oportunidades sobre todo en la parte de la comercialización.

La única manera para asegurar la sostenibilidad verdadera de la producción agropecuaria en el tiempo está en una forma de agricultura amigable con el medio ambiente basado por una buena parte en los principios de la agroecología y las técnicas y prácticas ancestrales propias de la agricultura campesino indígena andino amazónica. Respetando los principios de la agroecología, también se puede mejorar producción mientras a la vez se mejora el suelo así aumenta la resiliencia contra las inclemencias del tiempo y se evita de poner en peligro la tierra como pasa en los grandes agro industrias. Trabajando con las variedades locales, guardando y recuperando semillas propias para la siguiente siembra se fortalece la independencia de insumos caros (muchas veces importadas de las trans-nacionales) mientras a la vez las semillas se van adaptando a la zona donde se produce.

Aparte de apoyo técnico en la producción, los campesinos (la población rural) necesitan políticas de desarrollo regional trabajando de forma integral en la calidad de vida de los campesinos. La población rural necesita proyectos de riego y almacenaje de agua para poder mejorar la producción pero también necesitan educación para sus hijos, puestos de salud, se tiene que solucionar temas de pertenencia de tierras, etc.

También se debe mejorar las oportunidades de los pequeños agricultores viéndolo desde el lado del consumidor concientizando la población sobre el valor del producto producido localmente de una manera ecológica (precio justo).

Para poder medir verdaderas avances algunos de los indicadores pueden ser:

- Actividades técnicas realizadas para mejorar la producción (sistemas de riego implementados, establos realizados, ejecución de planes de diversificación, rotación y asociación de cultivos, preparación de abonos orgánicos con insumos locales etc.)
- Actividades de revalorización de recursos y potencialidades locales.
- Regeneración de los bienes agrogenéticos nativos y naturalizados. Cantidad, diversidad y calidad de variedades de semillas locales.
- Recuperación de recursos agropecuarios: suelos, fuentes de agua, cuencas para estabilidad climática.
- Rendimiento de los cultivos (tanto la producción como la diversidad de cultivos)
- Cantidad de variedades de semillas locales utilizadas en la producción
- Aceptación de productos ecológicos en el mercado (registrar sus cifras de venta y su precio en relación a la producción convencional)
- Origen de las verduras que están en la venta en el área rural, o la ciudad cercana
- Calidad y cantidad de servicios básicos en el área rural
- Estado de nutrición y salud de las poblaciones rurales
- Cifra de la población animal regional por especie (aporte a la producción ecológica)
- Cifras de migración del campo hacia la ciudad (si las acciones tienen efecto primero tendrían que reducir y al final tal vez incluso podrían revertir, poblando el campo)

Conclusión final

Es importante la implementación de políticas de agricultura y comercio a nivel local, nacional e internacional, que apoyen a la agricultura sostenible y al consumo de alimentos locales. Esto incluye la abolición total de los subsidios internacionales que llevan a la competencia desleal mediante los alimentos subsidiados.

En todo este proceso sería de suma importancia expresar la importancia del sector productivo alimenticio nacional del sector campesino. Eso requiere un cambio de enfoque radical, en vez de ver la producción de alimentos netamente como algo comercial (y medir su éxito por el dinero que genera) hay que dar importancia a la calidad de vida (tanto la población urbano como los del área rural), calidad de alimentación y su valor nutritivo (por los productos diversos producidos sin agro químicos) y el campo en general como un espacio para el vivir bien (suma kamaña). En comprar la producción de un pequeño agricultor local a un precio justo estamos apoyando a nuestra cultura a nuestra región, comprando productos de los transnacionales en primer lugar sirve al bolsillo de unos pocos. Si logramos transmitir este imagen podemos apoyar el sector campesino y así no solamente mejoramos las condiciones de vida de los campesinos también se mejora la calidad de vida de uno mismo por consumir productos naturales y más diversas. Solo así se podrá llegar a una verdadera seguridad alimentaria con soberanía. El cambio está en cada uno, se necesita coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, integridad como

seres humanos para darles una mano a los que con esfuerzo producen de forma saludable para los consumidores, para el medio ambiente, por Bolivia.